

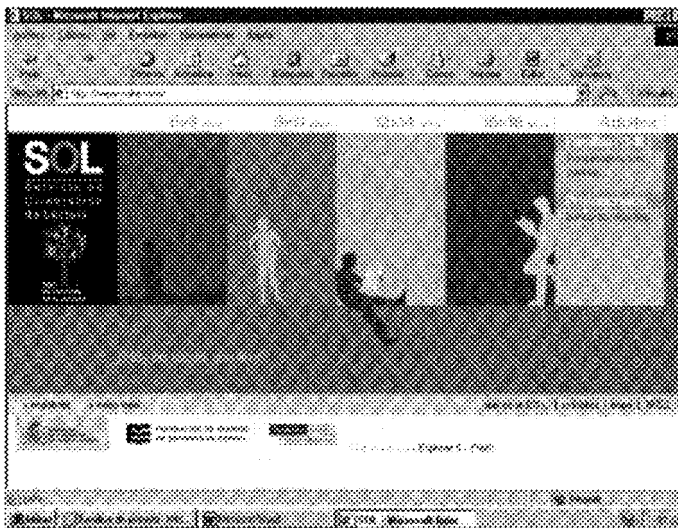
# Lij on Line

## Ponga un poco de luz en su vida literaria

<http://www.sol-e.com>

Con una enorme campaña de promoción se puso en marcha, hace escasos meses, esta página del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte como parte del Plan de Fomento a la Lectura, destinada a ofrecer sugerencias de lectura a los niños (véase sección "Trazos" del nº 130 de EDUCACIÓN Y BIBLIOTECA). Se trata de un gran esfuerzo económico (1.100.000 euros) con el que el Ministerio parece querer contrarrestar los recortes que viene haciendo en el tema desde hace algunos años. Para llevar a cabo la idea de un espacio virtual de recursos ha encargado a la Fundación Germán Sánchez Ruipérez su realización y mantenimiento. El nombre Servicio de Orientación a la Lectura (SOL), no sabemos a quién se debe, pero en cualquier caso mantiene el grado de seriedad que corresponde a un proyecto institucional, aunque tal vez no sea tan atractivo para los usuarios, algunos de los cuales, seguramente, no van a sentir la necesidad de ser "orientados" en sus gustos lectores.

La página se abre con la elegancia de su diseño, que pronto revela todos sus secretos: aquellos que manejen un viejo PC deberán olvidarse de visitarla: sin Pentium, Explorer 5 y Flash, el manejo de la Web se hace imposible, lento, exasperante. Se abandona enseguida. Y aquí va la primera pregunta: ¿a quién va dirigida esta página que necesita alta tecnología, si los sucesivos proyectos de informatizar la escuela han fracasado y los españoles se encuentran en la cola de recursos informáticos, según datos europeos? La estética y el diseño son, sin embargo, de gran belleza y el continuo movimiento de sus elementos la hace apetecible, pero a veces resulta difícil regresar al menú, si por error uno cae donde no quiere, o simplemente curiosa. Enseguida se pierde de vista el horizonte, y dudo que el mapa, a disposición de los usuarios en todo momento, sirva para orientarse, al menos para los niños.



La Fundación Germán Sánchez Ruipérez ha volcado en este catálogo una parte de su extenso fondo: libros con reseñas, fragmentos de artículos, directorios, guías de lecturas temáticas, sugerencias de lectura, etcétera, a las que ha incorporado portadas, datos bibliográficos, fotos de páginas de libros y una sección, llamada *Reportajes*, donde se encuentran pequeñas animaciones. Hay 1.600 registros bibliográficos de libros infantiles y juveniles, así como 5.000 referencias documentales. Las secciones se organizan por edades y se supone que los usuarios –entre otros, niños– deberán acceder a su sección cada vez que quieran ser orientados. Tendrán para elegir entre *Novedades*, *Los Más Visitados* (¿por quién, dónde?), *Reportajes* y *Selección de...* (vacía, de momento). Cada sección se extiende en subsecciones de temas y sugerencias que a veces resultan un tanto enrevesadas, pues, por ejemplo, para sugerir libros para leer se le propone que elija entre varios temas (por ejemplo, "personajes"), ahí aparece otra lista de subtemas (por ejemplo, "aristócratas" –¿qué niño elegiría esta opción?– y ahí están, tachán, los cuentos de príncipes, princesas y reyes) y ahí vuelven a aparecer unos cuantos libros. Es decir, el manejo de la

página requiere un cierto entrenamiento, una cierta disciplina y, tal vez, saber lo que se quiere. Lo de zapear está difícil. Una vez que se llega al libro desde las variadas y siempre atractivas opciones, el lector encuentra una ficha con la portada, un resumen, un comentario informal (con un enlace para ver algunas páginas del libro), una valoración de los lectores (de momento, todas las visitadas estaban vacías), y la ficha bibliográfica. Y aquí llega otra pregunta, ¿para qué se necesita mostrar el ISBN, por ejemplo? ¿Se trata de animar a leer, es decir, orientar, o simplemente informar? Esta parte, absolutamente inútil para niños hasta los diez años, debería haberse cambiado por algo más lúdico y, sobre todo, práctico. Algo parecido ocurre con la sección *Buscar*, donde se ofrece la posibilidad, con un alfabeto, de buscar por autor o título. ¿Debe conocer un niño de seis años que su autor favorito se llama Browne? Y cuando lo consigue –seguramente con cierto esfuerzo–, ¿qué es lo que el Ministerio le presenta?: la ficha bibliográfica del libro y un pequeño comentario.

La página incluye también la posibilidad de participar en sus contenidos, creándose una biblioteca personal, escribiendo a algún autor o ilustrador, o participando en alguno de los clubes temáticos que se proponen, sobre todo, a los lectores a partir de doce años. Eso sí, previo registro, para el que se requiere –en el caso de los más pequeños– la ayuda de un adulto. Para los “menos activos” (eufemismo con el se califica a los lectores que no quieren –o pueden– buscar sus libros) hay algunas recomendaciones de lectura en el enlace *Receta-libros*, donde aparecen cuestionarios que, teóricamente, ofrecen libros adecuados a un perfil personalizado. En el que realicé, respondí a la pregunta de si me comía los mocos y respondí inmediatamente que sí: dudo que lo contrario me hubiera llevado a otra selección de libros y, sobre todo, me pregunté qué hacía una pregunta así en una página tan seria. Es un intento de hacerle creer al lector que participa en sus elecciones, aunque en algún momento la trampa saltará: en la sección *Reportajes*, dedicada a distraer, se propone una serie de preguntas con varias opciones de respuesta. Pues bien, aunque se contesten todas mal, se llega al final y se obtiene la recompensa: un salvapantallas.

Interesante es la sección dedicada a recursos para mediadores, con una buena selección de agenda, directorio, actividades, publicaciones, experiencias de usuarios y un directorio de especialistas que se puede consultar según sea su especialidad. Los adultos también tienen otra sección dedicada a sugerencias para lecturas, pero un recorrido detallado desvela la misma estructura que para los niños y, en muchas ocasiones, los mismos libros, con la misma ficha técnica, etcétera.

Dejando a un lado las mejoras que deberán realizarse según la página vaya depurándose, es urgente modificar la tipografía. ¿Por qué el texto principal aparece ocupando apenas un tercio del total, con una tipografía que en ocasiones resulta ilegible por su pequeño tamaño y desperdiciando el espacio que brinda la pantalla? En el caso de los lectores más pequeños, dudo que muchos de ellos sean capaces de leer lo que se les muestra. También es importante comenzar a pensar en los lectores a los que la página se dirige. ¿Por qué niños de seis años y lectores adolescentes tienen la misma estructura? ¿No sería más importante brindar a los más pequeños un espacio lúdico y de fácil manejo, con portadas más grandes, textos más extensos y comentarios más apropiados a sus intereses? ¿Y qué tal si a los adolescentes se les pudiera brindar algo más moderno, pudiendo ellos mismos formar clubes de lectura con comentarios –tal vez *chats* moderados– sobre sus lecturas y sus intereses lectores?

Por último, otra pregunta: sabiendo que es un espacio institucional en el que también participa la Federación de Gremios de Editores de España ¿hasta qué punto la Fundación Germán Sánchez Ruipérez, como encargada de la selección de libros, podrá mantener su independencia? Sabido es que muchos editores publican libros malos de manera permanente, ¿serán también recomendados a petición de los editores que, lógicamente, querrán parte de este sabroso pastel? Esperemos que la Fundación encuentre un equilibrio y consiga adaptar todo su valioso fondo de información, así como sus años de trabajo en la promoción de la lectura, en una página verdaderamente imprescindible. ☑

---

Ana Garralón

**PUBLICIDAD**